

Gabriela y las mujeres

PAULINA VELOSO V.

Las celebraciones del 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, representan, más allá del recuerdo de la tragedia de un grupo de trabajadoras textiles inmoladas en la lucha por sus derechos, un hilo en la gesta de todas las mujeres del mundo en contra de la discriminación y por sus pécios derechos en todos los ámbitos. En esta lucha, con toda su poesía y su vida, estuvo Gabriela Mistral.

En las últimas décadas, las mujeres paulatina y dificultosamente han ido accediendo a nuevos espacios y ejercido crecientemente sus derechos. Es, sin embargo, de reciente data el reconocimiento de que las mujeres deben tener los mismos derechos y oportunidades que los varones para educarse, trabajar, formar una familia y participar en las decisiones políticas. Ello se ha ido conquistando a lo largo de este siglo, gracias al desarrollo a nivel mundial de los principios democráticos, de justicia, de libertad e igualdad y, desde luego, a las luchas de las propias mujeres.

No era esta la realidad de la mujer hace 30 años, cuando en 1945 Gabriela Mistral fuera distinguida por la Academia Sueca con el Premio Nobel de Literatura. Era la primera vez que se concedía dicho premio a un latinoamericano, y quien lo obtenía era una mujer. Baste recordar que en ese año las mujeres en Chile carecían de derechos políticos, y luchaban por conseguirlos. Así, mientras Gabriela Mistral obtenía el máximo galardón por su producción literaria, le estaba vedado el ejercicio de la ciudadanía en su propio país, sin derecho a elegir o ser elegida, a participar en las grandes decisiones políticas de la vida nacional, por el hecho de ser mujer. Quizá ello explique la primacía del premio internacional sobre el Premio Nacional de Literatura, otorgado años después.

La vida de Lucila Godoy es una muestra de esfuerzo y tesón por desarrollar un proyecto de vida marcado por una fuerte vocación literaria, superando escollos por su condición de clase, transgrediendo normas y calcando prejuicios por ser mujer. En relación a su vida, se ignora lo que significó, en un sistema de fuerte discriminación de género, el transgredir códigos y obtener el

éxito en ámbitos reservados principalmente a los hombres.

A los 15 años Lucila Godoy empieza a trabajar como ayudante en la escuela La Compañía, aldea vecina a su Vicuña natal, y a los 17 ya escribe para

ejemplo, su gran participación en la reforma educacional mexicana.

La vida de Gabriela Mistral transcurre en medio de las múltiples expresiones de un movimiento sociopolítico reivindicativo

do a lo largo de toda su vida un fuerte compromiso con la democracia. Se definía a sí misma como "yo, la insubordinada democrática", o como "la hija de la democracia chilena" al recibir el Premio Nobel.

Tuvo también un fuerte compromiso social, y una constante preocupación por los grupos más postergados. Recordando sus orígenes y mostrando su interés por la situación de los más pobres, señalaba: "Soy, ante todo, obrerista y amiga de los campesinos; jamás he renegado de mi adhesión al pueblo y mi conciencia social es cada día más viva". Y en un afán libertario como utopía democrática, decía: "Se sirve mejor al campesino, al obrero; al estudiante, enseñándole a ser libre, porque se le respeta su dignidad". Sus poemas para niños, por otra parte, pueden ser interpretados como una denuncia de una situación social en la cual los niños están desprotegidos frente a una sociedad clasista.

Pero la cultura oficial ha reducido a Gabriela a las rondas infantiles, por cierto bellas, pero que no reflejan todo su arte, su escritura y su vida. Este es el fenómeno de la invisibilidad de las mujeres, incluso cierto con nuestra Gabriela.

La imagen pública de Gabriela Mistral tiene muy poco que ver con la mujer rebelde, valiente y profundamente apasionada que ella fue. Se ha leído en su obra la figura maternal idealizada, que una deconstrucción de sus textos muestra como parcial y sesgada. Hay una lectura que se ha hecho tradicionalmente de su obra, sobrevalorando las imágenes más tradicionales de mujer y maternidad, y restando importancia a los elementos que muestran rasgos más emancipadores.

Hoy, 50 años después de aquella oportunidad de repre-

sentar a la mujer latinoamericana en el Premio Nobel de Literatura, nosotras, las mujeres decimos: gracias Gabriela, por tu aporte a la democracia y justicia social, por tu valor, por tu rebeldía, por tu inteligencia, por tu poesía; nosotras, las mujeres de hoy, quisiéramos también, abrazando la causa democrática y libertaria, ser profundamente rebeldes y transgresoras, tener lucidez para impulsar los cambios, perseverancia en el hacer de todos los días y —como quisiéramos también— belleza y poesía en nuestros actos.

Hay un tenue hilo que atraviesa el tiempo y une el pasado, el presente y el futuro. En el pasado están Gabriela y su grandeza; en el futuro, mujeres y hombres en igualdad de oportunidades. Hoy, en el presente, desde el gobierno impulsamos un Plan de Igualdad de Oportunidades, que busca promover relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, en las que ambos asuman responsabilidades compartidas en todos los ámbitos.

El compromiso asumido formalmente por el gobierno, en un año en La Moneda, nos permitirá desarrollar este plan y presentarnos en Beijing, en septiembre próximo, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, con un aporte concreto hacia la construcción de una sociedad más igualitaria.

Insistamos a nosotros y a todas las mujeres y hombres de nuestra patria a construir ese futuro.

El homenaje que hoy rendimos constituye un reconocimiento con la verdadera Gabriela Mistral, la maestra, la luchadora social, la defensora de los indígenas, los obreros y los campesinos, la mujer independiente, libertaria, la decidida democrática.

Y este reconocimiento constituye además un gran impulso para todos los chilenos y chilenas que aspiramos a construir una patria sin desigualdades sociales, con una plena democracia, donde mujeres y hombres, en igualdad de oportunidades y derechos, caminemos en armonía hacia un futuro común de progreso y paz.

Paulina Veloso Valenzuela es subdirectora del Servicio Nacional de la Mujer. El texto es una versión de su intervención en la inauguración de la exposición *Mujer y Feminismo* en la pinoteca de Gabriela Mistral, realizada en la Biblioteca Nacional.



los periódicos *La Voz de Elqui* y *La Reforma*. Al año siguiente figura en la antología *Literatura coquimbana*, donde aparecen tres de sus prosas poéticas. De ahí en adelante, Gabriela Mistral desarrolla su doble vocación de maestra, tanto en la escuela, con sus aportes al sistema educacional, y como poeta. Poco conocida es, por

tivo de los derechos de la mujer, tanto en Chile como en el resto del mundo. Contemporánea a sus *Sonetos de la muerte* se desarrolla una intelectualidad femenina local que expresa el interés de la mujer por participar en ámbitos de la vida pública.

Gabriela Mistral aporta a esa lucha emancipadora, expresan-

Gabriela y las mujeres [artículo] Paulina Veloso V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Veloso Valenzuela, Paulina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela y las mujeres [artículo] Paulina Veloso V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile